

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas alis blanda, alis severa, nulli inimica, omnibus mater.

CRIMEN O LOCURA.

GRANDES y numerosos han sido los combates que la Iglesia católica ha sostenido contra el error y la impiedad, grande su constancia como ha sido grande la tenacidad del enemigo, grande esa fe que detuvo el torrente que amenazaba inundarlo todo. Hermosa esa historia de constancia, de fe y de valor; en cada página refiere una batalla, y en cada combate una victoria de la verdad contra el error. Hermosa historia que guarda la gloria del pasado y anuncia la victoria del porvenir en aquellas palabras grabadas por el dedo de Dios en los estandartes de nuestros enemigos: No prevalecerán.

Esa historia habia consignado ya las terribles batallas libradas a través de los siglos por la Iglesia; pero aún faltaba la narración de la lucha más terrible que hubiera presenciado siglo alguno, faltaba aún la batalla en que todos los errores, todas las herejías, todos los vicios, todos los poderes de la tierra habian de arrojar se rugiendo sobre quien sólo podía oponerles su debilidad y su luz. Estaba reservado a nuestro siglo presenciar esta lucha espléndida, admirable, de la verdad contra el error y la maldad, lucha tremenda que no se trava en este ó aquel país, contra tal ó cual herejía, contra este ó aquel atropello del de-

recho; que no se suspende hoy para comenzar algun tiempo más tarde, sino que tiene por teatro toda la faz de la tierra, que atruena el espacio con sus gritos sin cesar un instante, que agita las ciudades y conmueve las soledades del Desierto.

Mucho se ha dicho de la grandeza de nuestro siglo, y yo creo que se ha dicho verdad si se le mira al través del prisma de sus errores. El ha desplegado al aire su bandera y todos han podido leer en ella, escrita con letras de sangre, la terrible palabra que conmueve al mundo: Revolucion. Este es su credo, su plan; su grito de guerra. Revolucion contra los Gobiernos, revolucion contra los principios, revolucion contra las costumbres; en suma, revolucion contra todo lo existente. Los pueblos han recogido el programa y se empeñan en cumplirlo al pié de la letra. Rodaron las coronas y cetros de los Reyes, acá las cabezas de los representantes de los pueblos libres; revolucion al Monarca absoluta y al Rey constitucional, revolucion al Presidente demócrata y al que pretende apoyarse en la aristocracia; revolucion en todo y revolucion triunfante.

Los Gobiernos han visto las llamas que iluminan el combate, han sentido el ruido del fuego que avanza y han temblado, y en su espanto han creído

COLEGIO DE ARRUBIA Y PATIÑO. — Este nombre se abrió en esta ciudad el día 2 de Enero de 1875 un establecimiento de educación primaria y secundaria bajo la dirección de los Infantes.

Se admiten alumnos internos, semi-internos, externos y asistentes a una ó más clases.

Materias de enseñanza: lectura, escritura, dibujo, religion, moral, urbanidad, historia sagrada y profana, aritmética, cálculo, álgebra, geometría, trigonometría, contabilidad, geografía general y de Colombia, castellano, latín, francés, inglés, filosofía, retórica, poética y oratoria, física, química, botánica, zoología, mineralogía, derecho civil, legislación, ciencia constitucional, derecho de gentes, economía política, higiene y gimnástica.

Los alumnos estarán divididos en secciones segun su edad y las materias que cursen. El señor don Ruperto Ferrer, profesor de matemáticas, abrirá clases superiores a las anunciadas, cuando hubiere concurrentes que lo soliciten.

Empleados del colegio: Directores, José María Arrubia Q. y Federico Patiño. Capellán, señor presbítero don Tomás Escobar. Médico, señor doctor José María Buendía. Profesores, señor doctor José Joaquín Ortiz, señor don Miguel Antonio Caro, señor doctor Carlos Holguín, señor doctor Carlos Martínez Silva, señor presbítero doctor Luciano Díaz, señor presbítero don Jesús M. Uribe, señor don Andrés Posse Martínez, señor don Ruperto Ferrer, señor don Adolfo Bieard P., señor doctor Francisco Mayón, señor don Gregorio Fernández.

Las personas que quieran poner algun niño en el colegio, o recibir más informes acerca de él, pueden hablar con los señores doctor Ferrando de Cárdenas, Víctor Lugo, Francisco A. Gutiérrez, Jorge Vergara, y con los Directores.

Local del Colegio, casa número 33, calle 8.ª de la carrera de Cartagena. Bogotá, 25 de Diciembre de 1874.

José María Arrubia Q. — Federico Patiño.

COLEGIO DE SEÑORITAS EN TUNJA. — Los certámenes del "Colegio de María" tendrán lugar en Tunja de Diciembre próximo, dando principio el 8 y terminando el 14, lo que se avisa a los padres y representantes de las alumnas para lo de su cargo.

También se pone en conocimiento de los padres de familia de todo el Estado que dicho Colegio continuará sus tareas el día 15 de Febrero del siguiente año de 1875.

Las materias de enseñanza ordinaria son: Religion, Historia sagrada, Urbanidad, Gramática y Ortografía castellana, Aritmética y Cálculo de memoria, Geografía general y particular de Colombia, Lengua francesa, Higiene, Economía doméstica, Escritura, Dibujo, Gimnástica, Flores de mano, Labrados, bordados y demás obras de arte propias de las mujeres, y finalmente, Piano. Se pueden dar otras enseñanzas por contratos especiales.

La parte moral y religiosa y las buenas maneras son de preferente atención en este establecimiento.

Se reciben alumnas internas, semi-internas y externas en cualquiera época del año, descontando el tiempo que haya corrido.

Tunja, 2 de Noviembre de 1874. ADELAIDA MAYNE DE MALO 6-1

EN SECRETO. — Acabo de abrir una tienda en la esquina de la fábrica de "Los Tres Puentes" en donde expendo licor de dicha fábrica.

Anís, Ron, Mistela, Brandy, Vinos de varias clases.

Alecho a 21 y 30 comun y completamente decorado.

Agua de Florida riquísima — Tintura de árnica — Alcohol aromático — Vinagre superior para mesa, &c.

Los precios de estos artículos se encuentran envasados y a la venta a precio de fábrica.

Ricardo Barata. 8-1

HERENCIA DE EL TRADICIONISTA.

DEL CARMEN. — PLAZUELA DE LAS CARMEN DE VENEZUELA, NÚMERO 8. — El día próximo se abrirá dicho establecimiento de educación para niñas, dirigido por la que

tiene materias de enseñanza con las siguientes: religión, historia sagrada, moral, lectura, caligrafía, urbanidad, aritmética elemental, gramática castellana, geografía, geografía universal, zoología, botánica, física, dibujo, piano y canto.

Estas clases las harán los señores doctor Jesús María Uribe, doctor Luciano Díaz, doctor José Joaquín Ortiz y señor Amadeo Waez.

Obras de mano. — Frutas artificiales, igualmente flores de varias telas, papel y cera, bordados en cuerdas lustrosas, como son ruso; tafetán, terciopelo, telas de oro y plata, papel de marquilla estos: bordados con seda, filip, hilo de oro, plata y plumas. Bordados en telas de lino, algodón, paño y bayeta, sombreros de pluma, terciopelo, paño, tejidos y costura.

Es de advertir que las niñas se presentarán en el colegio a las seis de la mañana perfectamente aseo, sin adornos ni objeto de lujo. En el colegio se castigará con severidad. No habrá castigo que el estímulo y la corrección no produzcan. Pero toda acción de impudencia o de desobediencia a la tercera vez de corregirse no se suspenderá hasta conseguir la enmienda.

Se admiten alumnas internas, peruanas, que se les dará de ropa y asistencia, según las necesidades. Las internas pagarán la cuota de \$100 de las semi-internas \$170 y las externas \$200. Bogotá, 27 de Diciembre de 1874.

GENARA MELÉNDEZ

COLEGIO OSPINA. — Continuará sus tareas el 15 de enero de 1875. Se admiten internos, semi-internos y externos.

El prospecto del Colegio se enviará a las personas que lo soliciten, dirigiéndose a los Infantes.

Simon B. O'Leary. — Sebastian Ospina.

Bogotá, Octubre de 1874.

COLEGIO DE LAS MERCEDES. — Este establecimiento de educación para señoritas comenzará sus tareas escolares el 15 de Enero próximo.

Las personas que deseen tomar informes sobre el colegio, o solicitar a las Infantes Directoras en el mismo local sito en la plaza de San Francisco, número 33, para unirse a la lista.

Segunda Brinda y Germana. 6-2

COLEGIO DE JOSÉ VICENTE CONCHA. — Comenzará su 9.ª año escolar el día 15 de Enero de 1875, en el edificio contiguo hacia el Norte a la plaza de La Tercera. Se continuará atendiendo con diligencia y con igual cuidado a las tres facultades de Literatura, Filosofía y Jurisprudencia.

PRECIOS DE ALUMNOS.

Internos (año escolar).....	200	en fuertes.
Semi-internos (Id.).....	160	Id.
Externos (Id.).....	40	Id.

COLEGIO DEL SACRADO CORAZÓN DE JESUS. — El día 1.º de Enero próximo comenzará el tercer año de las tareas de este establecimiento, recibiendo las enseñanzas por el método alemán y con las mejores condiciones que en los años anteriores.

Bogotá, Octubre de 1874. CARMEN C. DE ESPINOSA.

COLEGIO DE HIJAS DE MARIA. — Continuará sus tareas el 15 de Enero de 1875.

JOSEFINA OSPINA DE O'LEARY. 15-5

que nada mejor podían hacer que arrojarse á los incendiarios. Los Gobiernos se han puesto al frente de las turbas y uniendo su voz al coro universal han repetido: No más trabas! no más religion! no más Papas! Y han querido romper las trabas que son el derecho y la justicia, concluir con la religion, base de la sociedad y arrebatara al Papa la cátedra en que le sentara Dios. Los Gobiernos siguen completando la obra comenzada y animando con su ejemplo á los activos obreros que derriban el edificio social.

Tal es la situación de nuestros días; la situación de la Iglesia de Jesucristo en la tierra. Jamas la nave de sus destinos habia corrido más horribles borrascas, jamas el horizonte se habia cubierto de nubes tan negras como hoy. El augusto prisionero del Vaticano, cuya noble y grandiosa figura se levanta imponente dominando el triste cuadro que presenciarnos, cuenta apenas con el auxilio de los que permanecen fieles á la verdad divina dispersos por todo el orbe. Casi no hay Gobierno que no le sea adverso, y no son pocos los que quisieran poner término á esta lucha colosal como un imbécil tirano creyó terminarla cuando por primera vez se escuchaba en la voluptuosa Roma la voz de la verdad.

En medio de este cuadro desgarrador, no ya sólo para un católico sino tambien para cualquiera que ame el orden y la paz, es triste ó irritante á la vez considerar en cuánta parte no son culpables de las presentes desgracias los mismos católicos.

En efecto, si examinamos cómo ha venido preparándose esta situación y cómo continúa desenvolviéndose en nuestro mal, tendremos que notar dos hechos desconsoladores: de una parte la audacia y la habilidad del mal, que ha sabido convertir en una arma poderosa cuanto ha encontrado á mano, y de otra la indiferencia de los católicos ó por lo ménos su inexplicable abstencion en la política.

Triste es pensar que según los cálculos más probables se encuentran en el mundo doscientos millones de católicos, es decir, tal vez la quinta parte de su población, y, sin embargo, esos millones de católicos si cuentan con un Gobierno que responda á sus aspiraciones. Rebajando todavía de esa cifra el número de aquellos que pertenecen al catolicismo sólo en nombre, no podríamos aún explicar satisfactoriamente la ninguna influencia que ejercen en la marcha administrativa de algunos países, especialmente de América.

Por qué? No es ciertamente el número lo que falta ni tampoco los medios, es el espíritu y una idea más exacta de los deberes como ciudadanos, como ciudadanos católicos.

Una buena parte de esa mayoría se ha dejado dominar por el temor y ha huido silenciosa, abatida, como el soldado que arroja las armas y abandona el campamento entre las sombras de la noche antes que llegue la hora del combate. Han visto el incendio que avanza sobre sus hogares y se han cruzado de brazos, diciéndose con espanto: "Hé aquí el fuego que todo lo destruye, hé aquí la noche de luto y de ruido que se nos anunciaba; pero, qué haremos ahora? ¿Cómo luchar contra todos los elementos desencadenados? Ya es tarde, ya sólo resta esperar en la misericordia de Dios." Y el incendio ha seguido avanzando y las llamas se levantan hasta el cielo.

Otros se han alejado del terreno de la lucha, no ya por temor, si no por la singular idea de que sus obligaciones como católicos no podían extenderse al terreno de la política. Han creído que podían al mismo tiempo ser católicos en el fondo de sus hogares y formar parte de Gobiernos revolucionarios; que podían ser al mismo tiempo católicos y dar su voto á libres pensadores, prestar su esfuerzo para subir al poder á los perseguidores de la Iglesia; que podían al mis-

mo tiempo llevar el cirio pascual y la tea del carbonario.

Tal es, pues, la situación actual de la sociedad: de una parte la revolución que avanza victoriosa, de otra una gran turba que lleva el nombre de católicos, pero que permanece ajena á la lucha por debilidad ó por error, y finalmente, aquellos que oponen su esfuerzo para contener el torrente que se desborda. Situación precaria, situación terrible; pero que tiene una cosa muy buena: la claridad. Las filas están demasiado separadas para que nadie pueda confundirlas; las banderas, las voces de los combatientes no pueden dejar duda alguna. A un lado los que creen, á otro los que niegan y ultrajan. Quién no está con la Iglesia, representante de Jesucristo, no es católico, es su enemigo. Con el Papa y los Obispos, los que creen en los dogmas y llevan en su alma la luz consoladora de la fe: al frente, los hombres del libre examen, del libre pensamiento, los adoradores de la diosa Razon y los soldados de la Comuna.

En presencia de estos hechos, ¿qué podríamos contestar á los que nos dicen que son dos cosas muy distintas la religion y la política?..

Hay errores que, en verdad, asombra que pueda profesarlos de buena fe persona alguna, y uno de ellos es el que pretende establecer una separacion entre el deber del ciudadano, del elector ó del magistrado y el del creyente. Que para todo católico es un deber trabajar por la extirpacion del error, es algo que nadie ciertamente puede poner en duda; la Iglesia lo manda así, y así lo dicta la voz de la razon, la voz de la caridad. Y si esto es cierto, si esto es evidente, ¿cómo podrá el ciudadano católico, en conciencia, legar al olvido sus más sagrados deberes en los momentos porque atraviesa la Iglesia, para afiliarse en tal ó cual partido que sostiene los principios de la revolucion

ó representa sólo el interes mezquino de un cierto número de individuos? ¿Cómo podrá el elector católico dar su voto á los que sabe que van á ser los perseguidores de la religion? ¿Cómo podrá el magistrado permanecer fiel á la Iglesia y prestar su asentimiento á las leyes que le arrebatan sus derechos y preparan el triunfo á los principios disolventes que nuestro siglo ha hecho ya suyos?

De ningún modo; no se puede al mismo tiempo sacrificar al verdadero Dios y á la diosa Razon, al dios del siglo. Si es un deber luchar en defensa de la verdad y luchar por la conservacion del orden y la moral pública, es tambien, por consecuencia, un imperioso deber tomar parte en la política para sostener esos elevados principios, los principios del catolicismo.

Hoy día el sufragio popular pone en manos de los pueblos sus propios destinos y arroja sobre los ciudadanos con derecho electoral la obligacion de luchar por la salvacion de la sociedad; esto es, por el triunfo de la Iglesia católica. Abstenerse de la lucha electoral es ya una vil desercion, es negar nuestro esfuerzo al triunfo de la causa que creemos verdadera, justa, salvadora.

Prestar nuestro concurso al triunfo de los enemigos de esa verdad que reconocemos y acatamos, á los enemigos de esos principios de que estamos convencidos son los únicos sobre que puede descansar una buena sociedad, es un crimen, es una locura que debe rechazar todo católico honrado, todo católico que no haya perdido el sentido comun.

Es un crimen prestar nuestra cooperacion á los que intentan en la tierra abatir al representante de Dios y á su Iglesia; es una locura tener en sus manos la salvacion, y renunciar á ella para trabajar en su propia ruina y en la de toda la sociedad.

Los hombres del error se han con-

tado, se han puesto de acuerdo en el

orbe entero y parecen multiplicarse en la hora del combate.

Tiempo es ya de que los católicos sepan imitarlos; que abandonen unos la incomprendible abstención en que han vivido; que dejen al fin el fondo del hogar para presentarse en el campo de la lucha á defender allí sus creencias con la frente erguida, y que redoblen los otros sus esfuerzos, hoy que el horizonte aparece sombrío, aun en aquellos países á que el porvenir sonreía ayer.

CARLOS A. BERRO.

EL SIMBOLO.

La religion cristiana está llena de símbolos: toda ella es viva imagen de lo trabajoso de la peregrinación de la vida y de las alegrías que esperan al desterrado al tocar á las riberas de la Patria. El pincel que dibujó ese admirable simbolismo, era un pincel divino.

El espiritualismo puro, sin la imagen sensible, no deja huellas en la mente. El hombre no puede vivir de puras abstracciones. Dios se oculta á las miradas del mortal y desaparece en lo inaccesible, hasta el día en que caiga el velo y se muestre el que hablaba en parábolas, y el alma, libre del barro que la envolvía, fija sus ojos en el resplandor eterno del Sol de las inteligencias. Hasta entonces el emblema será pasto de la mente cristiana, que penetra de lo corpóreo á lo incorpóreo, de lo visible á lo invisible.

De aquí nace el contraste que forman una iglesia católica y un templo protestante. Entrad en aquella: todo allí, bajo formas severas y tiernas, oculta un misterio: esas fuentes de aguas cristalinas son un nuevo Jordán; ese altar es tumba que encierra los huesos de un mártir y al mismo tiempo el ara del sacrificio;

las lámparas que iluminan el santuario simbolizan la fe; las flores, los ornamentos, los cánticos; ese incienso que sube en ondas nacaradas; ese órgano que se queja; esas campanas que repican alegres ó se querellan en són doloroso; el agua que moja la cabeza del recién nacido, y el óleo que unge al moribundo, y la ceniza que se pone en la frente del hombre recordándole que es polvo, y la cadena con que enlazan el cuello de los esposos, y la cruz humilde de mal trabados maderos que se mira en las tumbas, son expresiones de un contento celestial, de esperanzas sublimes ó de dolores inmortales. La desnudez del templo protestante hiela los corazones.

La belleza que reviste el universo es remedo de la eterna belleza. La corriente impetuosa de amor que nos arrastra aquí, sólo puede reposar llamada y satisfecha en el amor infinito; porque nuestra naturaleza inteligente tiende á lo inteligible, y no quedará satisfecha con la imagen sin poseer la realidad.

Como aquí todo es pasajero y fugaz, comprende el hombre que lo transitorio es símbolo de lo inmutable, que existe más allá del tiempo. Los antiguos poetas se complacieron en pintarnos la fragilidad de las cosas. Las generaciones en Homero desaparecen como las hojas de los árboles: Píndaro exclamaba: "Mortales, ¿qué sois?—El sueño de una sombra." Platon habla del flujo y reflujó perpetuo de las cosas y de la inmovilidad de las ideas. Las antorchas que pasan de mano en mano de los que corren en los juegos olímpicos, fueron en Lucrecio imagen de las generaciones que huyen. Rosas que nacen bellas y viven poco y á la tarde están marchitas figura son, según el Tasso, de la vida humana...

Pero sobre todo esto, que sin duda es muy bello por muy verdadero, descuella la palabra de Platon que define el tiempo: móvil imagen de la inmóvil eternidad.

Nuestros libros sagrados ofrecen en cada página un símbolo. Pintan lo fugaz de la vida; y los días del mortal son "como agua derramada: milicia la vida del hombre sobre la tierra; y como día de jornalero sus días..... El hombre nacido de mujer como flor sale y es ajado, y huye como sombra".....

Nuestros trovadores han copiado estas imágenes.

Como se llevan en veloz corrida
Los ríos á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida,

decía Quintana; y un poeta más antiguo que él exclamaba sobre la sepultura de su padre:

Nuestra vida son los ríos
Que van á dar en la mar,
Que es el morir...
Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar...
Partimos cuando nascemos,
Andamos mientras vivimos...
Así que cuando morimos,
Descansamos.

El alma desterrada suspira por la Patria, y no ve el día de tender, como la paloma, las ligeras alas á los campos inmortales en donde crecen los laureles que no sufren inviernos y en donde no se marchitan las rosas del Paraíso. Exclama con grito doloroso: "Oh! ¡cuánto se ha prolongado mi destierro! miserable de mí! ¿quién vendrá á librarme del cuerpo de esta muerte?" Ve encima de clarísimos firmamentos la resplandeciente Estrella de los mares y agrega: *Ad te suspiramus exules... in hac laetymorum valle.*

Ya es un largo y penoso camino,

tan estéril, tan fulto de aguas y de sombras como el Desierto por donde erraron cuarenta años nuestros padres, y en el cual se aparece á guiarnos un Angel, para que no tropecemos con las piedras ni seamos mordidos por los basiliscos, y á darnos consuelos para el desaliento del corazón, uno de los más grandes tormentos de la vida.

Ora es el espectáculo del cielo, cargado de nubes que se enrollan tenebrosas y en cuyo oscuro seno viven el rayo, el granizo y el huracán próximo á estallar... ¡Pobre viajero sorprendido en su camino al cerrar de la noche en la inmensidad del desierto! Ah! pero bien lejos, bien lejos, allá, ve brillar como una estrella de fuego en medio de las tinieblas, la luz de la lámpara solitaria que piadosos manos encendieron en la torre de una iglesia. Ora es la paloma viuda que vuela á lo largo de los ríos, y reposa en las ramas de los árboles, triste porque perdió su compañera, y que no quiere consolarse á pesar del murmullo de las fuentes que convidan á apagar la sed; á pesar de los granos de oro que se desgajan de las espigas del trigo; á pesar de la serenidad del firmamento que rie encima, y á pesar del vuelo del céfiro que murmura armoniosamente cargado de la fragancia de las flores.

¿A dónde vas tú, errante golondrina, abandonando el alar del techo pajizo en el cual resonaron tus gorgeos durante el buen tiempo? ¿Vas huyendo de las tempestades. Mas, volverás acaso? ¿No hallarás la región afortunada en donde son tibias las alas de los vientos y en donde la Primavera danza con las Horas en círculo eterno?

La Esperanza tiene ojos de color